

EL TEATRO CUYÁS (III)

Desaparece un cine y nace un espléndido teatro

Interior del Cine Cuyás
(Archivo de la FEDAC)

FERNANDO BETANCOR

El 31 de agosto de 1965 un breve anuncio inserto en la prensa comunicaba a los cinéfilos el cierre temporal del Cine Cuyás con el objeto de reformarlo. El arquitecto encargado de redactar el proyecto fue Fermín Suárez Valido. Al margen de la intervención arquitectónica, a través de la que fue alterada la idea primigenia debida a Miguel Martín Fernández de la Torre, merece ser destacada la contribución llevada a cabo por uno de los pintores más importantes del panorama contemporáneo insular. Al mismo tiempo que se ultimaba la reforma interna del local, Rafael Monzón Grau-Bassas -director de la Escuela Luján Pérez y miembro del grupo *Espacio-*, recibió el encargo de decorar las dependencias de la antesala y cantina del nuevo Cine Cuyás. La labor desarrollada por este pintor consistió en la confección de un mural de grandes dimensiones que vinculó el Cuyás con la nueva realidad plástica imperante en Gran Canaria. La composición está dominada por las líneas geométricas que definen distintos planos sobre los que emergen las siluetas de tres campesinas que dirigen su mirada hacia el espectador. Por tanto, aunque el espacio en que iba a estar ubicado podría haber invitado al artista a componer una obra con connotaciones

cinematográficas, Felo Monzón optó por la habitual canariedad que domina buena parte de su producción.

Con esta nueva fisonomía, a la que hay que sumar la colocación de nuevas butacas polarizadas así como la instalación a finales del mes de febrero de 1966 de un equipo de proyección y sonido *TODD-AD 70 m/m* -nuevo sistema que había sido introducido en la capital grancanaria por la empresa del Cine Capitol-, abrió nuevamente sus puertas el Cine Cuyás proyectándose la película *Mary Poppins*.

La empresa del cine nunca abandonó su línea de modernización. De esta manera, a lo largo de la década de 1970 la incorporación de mejoras, en tres ocasiones, contribuyó a la supervivencia de la sala en unos años críticos para el Séptimo Arte. En el mes de octubre de 1972 fueron sustituidas las butacas que se habían instalado en 1966. Tres años más tarde, la sala sirvió de escenario para dar a conocer el sistema *DUO-VISIÓN* con la proyección de la película *Perversidad*. Finalmente, en 1978, su sistema de proyección fue mejorado con la incorporación de una lámpara Xenon, eliminándose las oscilaciones luminosas

producidas por los sistemas tradicionales. Del mismo modo, en las postrimerías de la década de 1970, se procedió a la redecoración del local incorporando papeles pintados sobre las paredes interiores, razón por la cual el precitado mural salido del pincel de Felo Monzón quedaría cubierto y en el olvido hasta su reciente recuperación en 1993.

La crisis experimentada por el modelo tradicional de exhibición cinematográfica en la década de 1980, así como el surgimiento del nuevo fenómeno multisala, afectó de manera directa al emblemático Cuyás. De este modo, en 1987 cerró sus puertas definitivamente, dos años después de la inauguración de los Multicines Galaxy's y Royal. A pesar de todo, el hechizo escénico que había habitado aquel histórico local no murió tras su clausura. Por el contrario, la rehabilitación emprendida por el Cabildo de Gran Canaria lo ha hecho resurgir en el umbral del siglo XXI, aunque ahora el celuloide ha dado paso a un sinfín de propuestas escénicas bajo cuyo magnetismo se cobijan desde hace ya cinco temporadas, la danza y la música en todas sus vertientes, así como el teatro de producción local, nacional e internacional.